

Antonio R. Romera

## Baldomero Sanín Cano

### DESIGNIO



ESTAS páginas sobre Baldomero Sanín Cano no tienen la pretensión de revelar cosas nuevas a quienes se han familiarizado con la vida y con la obra del ensayista colombiano. Durante los quince últimos años leí sus libros y muchos de sus trabajos periodísticos. De esas lecturas nació una admiración afectiva e intelectual hacia el escritor que desde Bogotá ha dado lecciones serenas de ética y de belleza literaria.

Estas líneas aspiran a ser, pues, homenaje, reconocimiento de una deuda, esguince de acercamiento a una obra y recensión de las impresiones dejadas por ella. En trabajos de mera actualidad circunstancial he fijado el testimonio de una creciente adhesión. Ahora, desaparecido el escritor, trato de ordenar las ideas nacidas al contacto de sus libros.

La figura de Sanín Cano reúne en sí multitud de razones para crear en quien la conoce y en quien siente curiosidad por el ser complejo que es el hombre, motivos numerosos de atracción. Es cierto,

sin duda, que la vida del autor de *Divagaciones filológicas* se deslizó en un clima intelectual y estuvo libre de aventuras y acaecimientos espectaculares. Pero no es menos cierto que viajó con frecuencia, se enfrentó a paisajes diversos y conoció a los más singulares ingenios de su tiempo. Por ello mismo las impresiones que nos transmite vienen cargadas de subido interés, pues son reflejo de un mundo lejano e inasequible a los lectores habituales del ensayista.

Está luego el largo vivir. Baldomero Sanín Cano gozó del privilegio de una existencia casi centenaria. Murió a los 96 años en plena vigencia creadora, de modo que sus memorias de los escritores y de los hechos coevos son testimonios directos de una realidad que a menudo sólo se conoce por la reconstrucción histórica y no, como en este caso, por referencias directas.

Así cuando hablaba de José Asunción Silva, de Ibsen, de Guillermo Valencia, de Sir Fitzmaurice-Kelly, de Brandès, de Remy de Gourmont, de Antonio José Restrepo, de Cunninghame Graham, de Santiago Pérez Triana, era como oírlos a ellos mismos y como si hasta nosotros, por el milagro de la resurrección, llegaran voces lejanísimas.

Las evocaciones poseen un aire legendario. Un ejemplo extraído al azar de sus obras dará idea de lo que digo.

*Leyendo con voz tímida y expresión candorosa, en 1888, un joven de provincias recién llegado a la capital una conferencia (...), citaba (...) el nombre de Ibsen (...). Treinta y siete años más tarde asistía en Londres el conferenciante de 1888 (...) a una fastuosa representación de "La dama del mar", en la cual desempeñaba el papel más importante de ese drama Eleonora Duse... (1).*

El conferenciante de 1888 era Sanín Cano y en la función de 1925 a que alude estuvo junto a Georges Bernard Shaw, de quien traza también al recordar el episodio una fugaz y bien perfilada silueta. La página posee en su sencillez gran fuerza evocadora. Tiene la verdad de lo visto y de lo transmitido por el vehículo más directo.

---

(1) Baldomero Sanín Cano. *Crítica y Arte*, Bogotá, 1932.

## VETUSTEZ FECUNDA

Los muchos años hicieron de Baldomero Sanín Cano una historia viviente. Nació en Rionegro, “vieja, noble, altiva” ciudad de Antioquía, en Colombia, en 1861. El escritor cuya curva vital vino a abatirse en 1957, era como de otras edades. *Recuerdo* —dice en 1949, refiriéndose a 1893— *que a la muerte de Hippolyte Taine, conocida por mí a las ocho de la noche en un diario de la tarde, escribí unas noticias sobre su persona y sus obras, en el mismo escritorio donde estaba haciendo el sumario de las entradas y gastos del día, entre libros, cuentas, minutas del servicio...* (2).

Pero ese venir de lejos no implica, por cierto, anacronismo, ni sobrevivir con nostalgia al pasado remoto.

El ensayista colombiano, por el contrario, ha sido en su extenso discurrir terrenal un hombre sin reposo ni vacación. Si restamos los dieciocho primeros años, correspondientes a su formación y al perfilamiento de las herramientas del razonar, tenemos desde 1879 un extenso período en el cual el ensayista formador de conciencias y captador del fenómeno literario muestra, hasta 1957, una creciente vigencia. Pocos han sentido tan hondamente como él el pulso del tiempo transmitido a una obra de tan constantes resonancias de actualidad.

No persiguió la nombradía, ni tuvo por la fama el característico sentido reverencial de sus congéneres. *Al buscarme una disculpa de la temeridad que envuelve publicar un libro de ensayos no encuentro ninguna. Tal vez la más aceptable venga a constituir la el hecho de no haber publicado en cuarenta años más que tres volúmenes de este género* (3).

Pero su longevidad le jugó una mala pasada. A la larga, el hecho de vivir tantos años le acarreó irremisiblemente la nombradía desdeñada. Le sucedió como a Berenson, como a la pintora Mam'Moses,

---

(2) B. S. C. *De mi vida y otras vidas*, Bogotá, 1949.

(3) *Crítica y Arte...*

como a Croce, en quienes la vida prolongada en demasía de lo habitual acaba por abrir la obra recoleta y callada más allá de los estrictos límites de los especialistas.

No se dio en él lo señalado en una de las páginas de su *Civilización manual: Importa que el grande hombre muera en tiempo oportuno: largos años de vida suelen echar sobre el héroe las primeras sombras del olvido* (4).

La juventud suele desdeñar a quienes supone que, por los muchos años de separación, no hablan ya el mismo idioma. Se da, afortunadamente, un fenómeno curioso. Los noventa y seis años de Sanín Cano son obviamente un larguísimo período en el cual suceden muchas cosas y surgen escuelas y tendencias muy pronto substituidas por otras.

Así, desde su atalaya de años, el escritor contempla las diversas aventuras literarias. La generación que viene tras él lo olvida y lo considera ajeno a los nuevos modos que nacen. Y aún cuando el antioqueño vivió por su voluntad esquivo un tanto marginado de las camarillas y grupos, no se libró del desdén.

En uno de sus libros alude a cómo se le tuvo por extranjerizante: *Un censor de obras colombianas muy conocido en la prensa de Bogotá llegó a decir que no podía considerárseme crítico colombiano porque me ocupaba tan sólo en el estudio de autores y libros extranjeros: cómoda y a un tiempo peligrosa manera de cambiar de nacionalidad* (5).

Nos arriesgaríamos a considerar estas palabras como fruto de una tendencia acusadamente nacionalista en que incurrieron algunos grupos de escritores de las generaciones posteriores. Pero si bien estos grupos se alejaron del antioqueño, las pléyades más jóvenes vieron en él a un maestro prudente, sabio y bondadoso, cuya obra suponía para ellos una constante lección de humanismo universalista, de desdén a hispanismos trasnochados y hueros y, a la vez, lección de amor a la patria en sus realidades más valiosas. Se ha dicho que los

(4) B. S. C. *La civilización manual y otros ensayos*, Buenos Aires, 1925.

(5) *Crítica y Arte...*

nietos se parecen más a los abuelos que a los padres. En este caso la lejanía de las generaciones puso una aureola legendaria en la calva socrática de Sanín Cano. Las juventudes lo admiraron.

Lo cierto es que su fecundidad y su tarea, prolongadas hasta el límite estricto de una vida casi centenaria, impidieron también que el prestigio del escritor —en contra de su propia idea— se arrumbara. Sanín Cano no trató dramáticamente de supervivir. Vivió en cabal vigencia.

Es admirable espectáculo espiritual que reconforta el ver al ensayista escribiendo a los noventa y cinco años reflexiones sobre los problemas morales planteados por los descubrimientos atómicos. En 1955 lanzaba con su habitual perspicacia unas palabras que parecen anticipar el destino incierto del hombre: *Así como pueden llegarse a descubrir fuerzas indómitas e indomables para el ingenio humano, acaso la gente de nuestros días haya llegado a tal grado de exigencia y de percepción en materia de justicia, de igualdad y de equilibrio en las relaciones entre los gobernantes y gobernados que el problema de regir a los hombres haya venido a exceder los límites de la inteligencia* (6).

Sanín Cano ha dicho una increíble verdad. La complicada tarea de gobernar a los pueblos supera la capacidad de los políticos. Tal vez esté aquí la explicación del advenimiento de regímenes dictatoriales tan frecuentes en la primera mitad del siglo XX, coincidiendo con el surgimiento de aquellas capacidades de percepción en los pueblos. El gobierno *de facto* resuelve radicalmente el problema al substituir por la coacción la ausencia de contacto entre gobernantes y gobernados.

## ETICA

Ello nos lleva a considerar un punto significativo en la obra de Sanín Cano. Su generación o, para ser más exactos —porque el con-

---

(6) B. S. C. *La inventiva humana y sus peligros*. "La Estrella". Valparaíso, marzo, 1955.

cepto restringe en exceso el núcleo del paisaje humano que lo envuelve—, su grupo en aquella Colombia finisecular es en esencia un grupo estetizante. Bastaría con citar a José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Antonio José Restrepo, Rafael Uribe, tan cercanos al escritor de Rionegro, y a otros más alejados, como la generación modernista desde Gutiérrez Nájera en México, hasta Pedro Prado en Chile, para advertir que Baldomero Sanín Cano, si enriquece como ellos una vertiente de la creación literaria apuntada a lo estetizante, se separa del grupo en la preocupación social y en los atisbos marcadamente éticos de su obra.

Con el correr de los años esa tendencia se fue acentuando. Gabriela Mistral en cierta ocasión escribe, señalando el rumbo moral tomado por el escritor, y sus palabras indican una persistencia tal en ese aspecto que autorizan a calificarlo como una constante en el pensamiento del ensayista antioqueño: “Sanín Cano —escribe la poeta— ha enseñado buena parte de lo que sabemos sobre la sobriedad, la seriedad, la ética del escritor y ha mostrado el perfil verídico de la libertad, el civismo y la democracia a su generación, a la mía y a la siguiente” (7).

En los títulos de dos libros vemos esa preocupación por el lado de lo puramente ético de la vida. En 1925 publica *La civilización manual y otros ensayos*, en 1955, *El humanismo y el progreso del hombre*. En ellos aflora la inquieta exaltación de un doble principio: la verdad y la rectoría esencial del pensamiento y la razón: *La franqueza y el valor de sostener nuestras opiniones; el espíritu de sacrificio que nos impulsa a decir la verdad aunque ella pueda lastimar nuestro crédito o hacer daño a nuestros amigos, pueden parecer como defectos de un siglo de transacciones y de componendas*. Y más adelante: *La idea “fue” como la luz; la idea “es” y permanece* (8).

En otra parte, escribe: *La verdadera inteligencia de España se ha desparramado a los cuatro vientos para fundar en el extranjero una España nueva, triste, es verdad, pero llena de esperanzas*. Esta

---

(7) *Babel*, N.º 59, homenaje a Sanín Cano.

(8) *La civilización manual*.

*inteligencia, emigrada, pensativa y doliente acaso venga a ser la primera semilla de un imperio mental hispanoamericano, sin España, fundado en la libertad y en un sentimiento noblemente calificado de nuestra unidad* (9).

### OBRA

De todos modos el escritor no recorre un solo camino ni se encierra en los límites de la especialización. Sus tareas están marcadas por un signo de plural inquietud que lo lleva a dirigir las miradas a los problemas literarios, sociales, políticos, históricos, artísticos.

De ello deriva una sensación dispar y desordenada, cuando en verdad lo complejo del panorama responde al sentido humanístico amplio dado en muchos ingenios del pasado siglo y, por ende, en el autor de *Indagaciones e imágenes*.

*Se ha hecho al presente escritor* —dice Sanín Cano en el prólogo de uno de sus libros— *la crítica de no haber aplicado su disciplina a la elaboración de una obra orgánica...* (10). La razón de ello está —según aclara con esa mezcla de humorismo e ironía que lo caracteriza— en el deseo de no mortificar al lector con pesados mamotretos o, acaso, en la flaqueza de fuerzas para el trabajo sostenido, cuando no —según apunta— en incapacidad de la mente para desarrollar vertebreadamente un asunto.

No le creamos. Tales argumentos, fruto de su sencillez y modestia, se invalidan por el examen de la obra, que es profunda y, en el fondo, de una admirable coherencia. Muchos autores de nuestro tiempo han formado sus libros por el allegamiento de trabajos sueltos nacidos a luz en revistas y en publicaciones muy diversas. Bastaría con aducir los nombres de Alfonso Reyes, de Azorín, del propio Ortega.

En los libros de Sanín Cano domina, pues, la forma de recensión. El único que parece obedecer a un designio de totalidad previo

---

(9) B. S. C. *El humanismo y el progreso del hombre*, Buenos Aires, 1955.

(10) B. S. C. *Tipos, obras, ideas*, Buenos Aires, 1949.

desde el título al índice es *Letras colombianas*, en el que asoció —según L. E. Nieto Caballero— los métodos de Taine y de Brandès (11).

En ellos se ha volcado la tarea incansable del periodista superior que, con singular fidelidad, expone día a día sus ideas, sus reflexiones, sus emociones. El ensayo —en el decir de Luis Araquistain— correspondía “como ninguna otra forma literaria a su mente proteica, inquieta y objetiva” (12).

Abundan en sus páginas las siluetas humanas: José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Jeremías Coughling, Bertrand Russell, Robert Cecil, Murray, Brandès, Bernard Shaw, Maeztu, Remy de Gourmont, Cambó; Huxley, Ibsen, contemporáneos a los que conoció y con los que tuvo comercio de ideas. Gentes todas ellas que formaron su entorno espiritual y afirmaron su fe en los valores superiores del pensamiento.

A Baldomero Sanín Cano le interesaban —como a Unamuno— las ideas cuando eran la secreción de un hombre de carne y hueso, cuando las ideas eran del hombre y no éste de las ideas. Inolvidables son los retratos de muchos de esos ingenios porque en el diseño acentuado resalta el hervor humano.

Escribió también de otros hombres del pasado: Fray Luis, Goethe, Carducci, Nietzsche, John Ruskin, Wordsworth... Sanín realiza de modo cabal aquella paradoja a que tan donosamente alude la sagacidad crítica de Borges: es decir, despertar en otro individuo recuerdos que no pertenecieron más que a un tercero (13). El lector aprehende siempre los rasgos significativos del personaje por la vivaz pasión de la pintura.

No le guiaba un designio sistemático, ni quería mantenerse en la corriente única de una determinada tendencia literaria. Sus remembranzas van surgiendo según vienen a la pluma por el capricho inconsciente de la evocación.

---

(11) L. E. Nieto Caballero. *Un espectáculo de la inteligencia*, “Repertorio Americano”, Costa Rica, N.º 1,139.

(12) *Babel*, núm. cit.

(13) Jorge Luis Borges. *Evaristo Carriego*, Buenos Aires, 1955.

En su delicioso libro, *De mi vida y de otras vidas*, intento fallido de memorias según el concepto habitual que se tiene del género, vemos cómo, según avanza el relato, los acontecimientos van tomando paulatinamente la forma de una galería iconográfica, desfilando las personas conocidas por el autor sobre un fondo histórico bastante desvaído. Los actores se imponen al escenario.

Entre esas efigies de perfil inusitado y táctil por lo preciso del diseño, Sanín Cano intercala reflexiones más generales sobre la posible existencia de una literatura hispanoamericana, sobre los nuevos rumbos de la biografía, sobre el humor, la hispanidad, el enigma de la inteligencia, el arte, etc.

El maestro aclara e ilumina zonas herméticas del espíritu creador del hombre, pero, además, nos ofrece su propio retrato porque las reflexiones son rasgos inalienables del ser que las hace. El ensayo toma, cuando responde a los estímulos vocacionales más fuertes, los signos inequívocos de una autoetopeya. El ensayo es un autorretrato espiritual. El ensayista se define a sí mismo con rigurosa semejanza.

En la obra del antioqueño adviértese curiosidad obsesiva por todo lo universal y sólo un grupo de escritores relativamente cercanos al mundo temporal y espacial del escritor —Alfonso Reyes, Mariano Picón Salas, Pedro Henríquez Ureña, Germán Arciniegas, Jorge Luis Borges— ha sabido dirigir sus miradas a lo ecuménico sin desmedro de lo vernacular.

Sus disciplinas lingüísticas le permitieron acercarse a muchos escritores extraños divulgándolos en un medio poco propicio a las preocupaciones literarias de alto vuelo. Ello le dio una desenvoltura antiacadémica, una ausencia de prejuicios literarios escaso en el mundo hispanoamericano.

Ricardo A. Latcham ha dicho con razón: "Nunca rehuyó el empleo de las palabras nuevas, de los anglicismos y galicismos justos que las necesidades del idioma imponen con celeridad" (14). Por su

---

(14) Ricardo A. Latcham. *Baldomero Sanín Cano, testigo de nuestro tiempo*, "El Diario Ilustrado", 19 mayo 1957.

parte, *Alone* completa la imagen, escribiendo: "Aquí lo tenemos autorretratado: una tranquilidad, una falta de ambición y énfasis, una sideral distancia de la pedantería pedagógica, filosofante, dogmatizante" (15).

Fue fecundo en el desparramo cotidiano de la hoja periodística y en la colaboración menos asidua de revistas, pero no sintió la preocupación del libro, ni hizo de su profesión de escritor un drama. Ni uno solo de los volúmenes —en su propio decir— resultó fruto de su iniciativa. *Ninguno de los libros publicados con mi nombre ha surgido de mi vivo o amortiguado deseo de ponerme, por medio de un volumen de cosas literarias en comunicación con la gente* (16).

Sanín Cano, espíritu sereno, sabe de la futilidad de toda fama impuesta por la vocinglería y el estruendo. Innumerables veces nos advierte que su obra es frágil e inconsistente. Lo cree así, pero se equivoca.

Cuanto escribe responde a una exigencia interior y entrañable que lo perenniza. En esos libros los trabajos surgidos al conjuro del recuerdo o de alguna efemérides circunstancial, los más variados asuntos, por el milagro del enfoque del autor toman de pronto un matiz de unidad y vienen a constituir un cuerpo de doctrina coherente y de pensamiento integral.

Para su larga vida sus libros parecen pocos y en esto nos da una nueva lección de estricta sobriedad.

La lista de obras reunidas en volumen es la siguiente:

*Administración Reyes* (Lausana, 1909).

*An elementary Spanish Grammar* (Oxford, 1920).

*La civilización manual y otros ensayos* (Buenos Aires, 1925).

*Indagaciones e imágenes* (Bogotá, 1926).

*Crítica y Arte* (Bogotá, 1932).

---

(15) *Alone*. *Un Patriarca de la cultura americana*, "El Mercurio", 2 octubre 1955.

(16) *De mi vida...*

*Divagaciones filológicas y apólogos literarios* (Bogotá, 1934, segunda edición Santiago, Nascimento, 1952).

*Ensayos* (Bogotá, 1942).

*Un pueblo en defensa del mundo* (Bogotá, 1943).

*Letras colombianas* (México, 1944).

*De mi vida y otras vidas* (Bogotá, 1949).

*Tipos, obras, ideas* (Buenos Aires, 1949).

*El humanismo y el progreso del hombre* (Buenos Aires, 1955).

*La pesantez de la belleza y otros cuentos* (Bogotá, 1957).

En *Crítica y Arte* figuran algunos trabajos de más acusado desvío hacia lo filosófico. El que cierra el volumen, con el título "Preparación al olvido", es una meditación que recuerda los ensayos publicados por Paul Léautaud en *Le petit ami*. En *Tipos, obras, ideas*, aparecen tres apólogos. El último volumen de la bibliografía es, en el decir de Latcham siempre bien informado en estos dominios, el único libro de imaginación pura.

## TEMAS

Diversas líneas de actividad sigue el pensamiento creador del colombiano. Ya me he referido al desacomodo de su estro, que cambia con frecuencia —sin menoscabo de la intensidad del juicio— de tema y puede pasar con ágil desenvoltura de una postulación del sutil significado del humor ("el grande humor", como le llama), al estudio de la misoginia de Ibsen. O de cierto hallazgo entomológico a una reflexión suscitada por la filosofía de Bertrand Russell.

Baldomero Sanín Cano tuvo, sin embargo, algunos asuntos directos sobre los cuales bordó, con mayor frecuencia que sobre otros, el esguince de su razonar.

A ello contribuye no sólo su propio gusto y el secreto afán de las afinidades electivas, que actúan tanto en la amistad y en el amor como en la elección de los temas literarios, sino el contorno inme-

diato de los hombres conocidos y tratados en su juventud, a más de las admiraciones lejanas.

En sus memorias alude a la huella que en su espíritu dejó Fidel Cano en los días de la Medellín finisecular. Otros ingenios de aquel tiempo fueron el doctor Francisco Uribe Mejía, Antonio José Restrepo, Camilo Botero Guerra. En esos días a la tertulia provinciana llegó el contagio literario de Pérez Galdós, Valera, Clarín, Pereda, Emilia Pardo Bazán, Palacio Valdés.

Más tarde Sanín Cano buscará para sus temas horizontes universales y otras figuras de latitud ecuménica entrarán en su vida espiritual.

Brandès, el autor de *Las principales corrientes de la literatura en el siglo XIX*, aparece frecuentemente en su obra. En las memorias refiere Sanín Cano las circunstancias de la visita que hizo al danés en 1915, a quien ya conocía epistolarmente desde 1889. El capítulo es uno de los más bellos de ese libro y, acaso, aquél en donde el sentimiento entrañable se despliega con mayores tintas de efusión contenida.

Brandès había recibido a su admirador colombiano para unos minutos. La entrevista se prolongó —en inglés— durante más de dos horas en un cambio superior de reflexiones sobre los más variados asuntos de la literatura.

En *Tipos, obras, ideas*, se recoge una conferencia pronunciada por Sanín Cano, sobre su crítico preferido, en Buenos Aires en 1925. En nuestra lengua es el estudio más profundo y luminoso sobre el maestro de quien absorbió ávidamente sus lecciones.

Insiste en los mecanismos del juicio en las doctrinas estéticas de Brandès y abarca todos aquellos supuestos que de un modo imperceptible, pero seguro, vienen a refluir en la acción de su crítica. *En sus manos la crítica es una obra de arte, un género literario de tan altos merecimientos como el poema lírico o la novela de costumbres* (17).

Tema frecuente en su pluma ha sido también el secreto resorte

---

(17) *Tipos, obras, ideas...*

que mueve el humor y, tal vez, por ello mismo, la extraña y pintoresca figura de Georges Bernard Shaw cuya vida y obra vienen a ilustrar en cierto modo las doctrinas sanianas sobre aquel aspecto de la literatura.

Sanín esclarece con lucidez suma el problema literario del modernismo a través de Guillermo Valencia —*el silencio, la sombra, el recuerdo* (...) *frecuentan su poesía como una antigua mansión abandonada*— y de José Asunción Silva —*la más delicada máquina de sufrir*—. A los dos los conoció íntimamente. Del segundo supo de sus dolores y agonías y fue, en cierto modo, el albacea de su inmortalidad.

Los estudios lingüísticos constituyeron una dominante en la faceta del ensayista antioqueño. Parte de sus trabajos se recogieron en 1934 en el volumen *Divagaciones filológicas*. Los resortes dentados del lenguaje le preocuparon hondamente y estudió idiomas para los que sin duda se hallaba muy bien dotado. Aparte de su conocimiento de lenguas clásicas Sanín Cano dominaba a fondo el inglés, francés, alemán, italiano y las escandinavas. Su erudición en esta zona de la cultura era inmensa y, por ello mismo, su libro, a más de poseer una mayor coherencia formal, es el más rico en ideas. Su lectura lleva al lector el convencimiento del enorme caudal de conocimientos filológicos atesorado por Baldomero Sanín Cano.

## FORMA

“Acomodó su prosa al ritmo moderno y prefirió la concisión y claridad”, escribe Ricardo A. Latcham (18). La norma estilística del humanista de Colombia queda así cabalmente definida. Concisión, claridad.

Tiene, en efecto, un estilo que parece indeliberado, que procede sin duda de lo temperamental y obra de tal modo espontáneo y fun-

---

(18) Loc. cit.

cional que se superpone al concepto y lo reviste con absoluta acomodación a su íntimo sentido.

La prosa de Sanín Cano desdeña los arrequives y complacencias que suponen un adorno insertado y postizo. Es, en esencia, la prosa de un ensayista porque sus trabajos literarios tienen la forma de la expresión que hace del pensamiento un reflejo de la verdad individual.

El vehículo expresivo está sometido siempre al rigor del contenido. Tal vez por esa aparente indigencia de la forma el estilo del ensayo en Sanín Cano parece estar más cerca de los maestros ingleses del género que de los franceses. Nos equivocáramos creyendo que abundan los anglicismos. Su castellano no tiene nada de espurio en su vitalidad, pero en él hay un fluir de la frase y un salto inesperado de ciertos vocablos, que recuerda las fuentes en que la formación del maestro se abrevó.

Es seco y escueto, pero no cae en la aridez, signo muchas veces de indigencia creadora. Va a lo propuesto por el camino más recto y eficaz sin desdeñar, cuando la expresión parece exigirlo, ciertas complacencias estilísticas que rozan la poesía.

Leamos el retrato del artífice Cellini: *Benvenuto tenía en sus venas la sangre vigorosa y sana de una estirpe renaciente. Vivió la vida completa y agitada de los grandes hombres del Renacimiento; conoció las privaciones del artista y se asomó a los abismos del crimen* (19). Ese balanceo dual de la última frase acusa una filiación estrictamente modernista y recuerda una peculiaridad estilística que aparece con frecuencia en José Martí. Un ejemplo confirmará esto: "Goya, que dibujaba de niño con toda la dulcedumbre de Rafael, bajó envuelto en una capa oscura a las entrañas del ser humano y con los colores de ella contó el viaje de vuelta" (20).

Tiene el poder de cincelar sin retórica vacua las más bellas imágenes con las cuales sintetiza el poderoso y egregio nervio creador. De José Asunción Silva, su desventurado interlocutor de las muelles

---

(19) *Crítica y Arte...*

(20) José Martí. *Nueva York y el Arte. Exposición de los Impresionistas*. "La Nación". Buenos Aires, julio, 1886.

tardes caraqueñas, dijo: *Cuando sintió en la frente los estigmas del genio que se abrían en sangre, se pasó la mano con indiferencia e imaginó que era una simple neuralgia* (21).

A veces la ironía se hace terriblemente eficaz e irrefutable por la fuerza demostrativa y penetrante que le da el estilo. Compara a dos autores colombianos, y dice: *Si éste tenía la inocencia y la frescura de las criadas recién llegadas del campo, el otro tiene la zafia inventiva de la sirvienta que con escasa inteligencia se ha enterado de las marrullerías del gremio* (22).

Suele decir cosas profundas a las cuales la sencillez las contamina de una belleza tenue y, a la vez, por la elección del vocablo, perfectamente expresiva: *Goethe carece en absoluto del sentido del humor en su forma elevada. La ciencia del corazón humano que brota de los labios de Mefistófeles tiene la formación del sarcasmo demasiado crudo para oídos latinos. Para extraer humor de tales obras como el "Fausto" sería preciso considerarlas en bloque y de esta manera ya no puede decirse que el humorismo dependa del autor, sino del punto de vista en que el lector se coloque para mirarla* (23).

Destaca siempre, tal vez por la naturaleza de los influjos recibidos a lo largo de su prolongada carrera, en la sobria afinación de la prosa. La sequedad aparente, lejos de traducir monotonía, hace más atractiva la lectura de sus ensayos. Era seco como un vikingo en unos años en que domina el adorno, la fina estampa del arte por el arte, y el grupo de los modernistas americanos con Montalvo a la cabeza (el primero en escribir una prosa con "conciencia artística") escribe la palabra Belleza con mayúscula.

Ese aspecto exótico que extrañamente parecía condicionar sus aficiones y sus preferencias, ha sido visto por Germán Arciniegas: "La fuerte mandíbula y muchos detalles de su recia estructura física nos colocaban delante de un tipo como europeo, de los de la cría de las zonas templadas, sacado de algo bueno por allá de Turingia o

---

(21) L. E. Nieto Caballero, loc. cit.

(22) Id.

(23) *El humanismo...*

Escandinavia". Y más adelante traza la nota de afinidad: "Eran cosas que tal vez veíamos en él porque era el único que sabía de esas literaturas, y como que se nos antojaba que algo se le había pegado en las andanzas con tan extrañas gentes" (24).

Su vocabulario es rico y se advierte que el escritor ha señoreado también los clásicos castellanos. Sus citas de Cervantes, de Lope, de Quevedo son frecuentes. Sanín está más cerca de los escritores cuya obra refleja impulsos populistas. Se advierte su afecto hacia la expresión desenfadada y comparte el tono libre. Por eso gusta de Gagnivet, *uno de los contados pensadores de cepa española*, y de Ramón Gómez de la Serna, *término medio entre el escritor premuroso y el pintoresco orador de la plaza pública* (25).

Su prosa se tiñe con frecuencia de las suaves borias del humor. Acaso debemos ver ahí un rasgo más de los préstamos tomados a las literaturas del norte. Pero en sus primeros trabajos, en las páginas tempranas, aparece ya con inequívoca evidencia esa nota que es testimonio de madurez y de universalidad y que nace en el fondo temperamental del escritor. Su familiaridad con otras literaturas no hará sino afirmarlo más, sin modificarlo sustantivamente.

Sanín Cano va por la ancha senda del humor y de la ironía. Es humorista cuando comprende y disuelve su comprensión en ternura. Es maestro de la ironía cuando disocia las ideas y lejos de caer en gravedades y trascendentalismos las deja en su real dimensión. Sobre todo lo es porque a lo más que llega es a esa "creencia a medias" que impide toda superstición de las fórmulas. Sanín Cano, cuando afirma algo, pone sus palabras bajo el manto protector de la provisionalidad.

Fue el antidogmático por vocación.

#### BIBLIOGRAFIA CHILENA SOBRE B. S. C.

Alone.—*Un patriarca de la cultura americana*, 2-X-55, "El Mercurio".  
— *Octogenarios y nonagenarios*, 6-VII-56, "El Mercurio".

(24) *Babel*, N.º cit.

(25) *El humanismo*...

- Anónimo.—*Desaparece un abuelo de pueblos*, 14-V-57, "Las Últimas Noticias", Santiago.
- "Babel" (revista).—Número de homenaje a B. S. C. con trabajos especiales y un conjunto de prosas del maestro, N.º 59, Santiago.
- Disraeli, Federico (ver Antonio R. Romera).
- Guerrero, Francisco.—*B. S. C. (1861-1957)*. "Boletín del Instituto Nacional", números 54-55, Santiago.
- Guisti, Roberto F.—*B. S. C.*, "Atenea", noviembre, 1933, Concepción.
- Hübner, Manuel Eduardo.—*B. S. C.*, *el maestro*, 14-V-57, "La Nación", Santiago.
- *La vida profunda de S. C.*, 16-V-57, id.
- *Algunos libros de S. C.*, 18-V-57, id.
- Hunneus, Sergio.—*Recuerdo de don B. S. C.*, 12-VI-57.
- Latcham, Ricardo A.—*De mi vida y otras vidas*, 19-VI-1949; "La Nación", Santiago.
- *Los noventa años de S. C.*, 27-VII-51, id.
- *B. S. C.*, *testigo de nuestro tiempo*, 19-V-57, "El Diario Ilustrado", Santiago.
- Osses, Mario.—*Divagaciones Filológicas*, 1.º-III-53, "La Nación", Santiago.
- Pagés Larrañaga, Arturo.—*S. C. y su visión de la literatura colombiana*, "Atenea", julio, 1944, Concepción.
- Romera, Antonio R.—*B. S. C.*, abril, 1944, "Las Últimas Noticias", Santiago.
- *La vitalidad de S. C.*, junio, 1954, id.
- *En la muerte de S. C.*, mayo, 1957.
- *S. C.*, 15 mayo, 1957, "El Mercurio", Santiago.
- Sánchez, Luis-Alberto.—*B. S. C.*, "Zig-Zag", Santiago.

El profesor Alfonso M. Escudero O. S. A. posee un archivo riquísimo de recortes de trabajos de y sobre B. S. C. A su nunca desmentida fraternidad profesional debemos muchos de los datos consignados en este ensayo.